

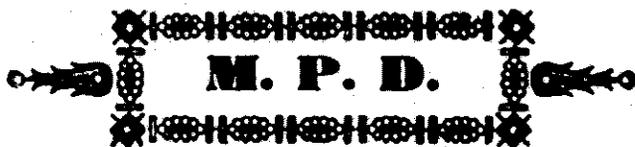
¡¡ SALVESE EL QUE PUEDA !!

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO,

por

D. ENRIQUE PEREZ ESCOBAR.

Representada en el teatro del Instituto, año de 1856.



MADRID.

IMPRESA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

Cava-baja, n.º 49, bajo.

Mayo 1856.

PERSONAS ACTORES.

CLARA. *Srta. Scapa.*
CÁRLOS. *Sr. Gomez (D. F.).*
EL TIO PEDRO. *Sr. Alverá (D. A.).*
OLIVILLA. *Sr. Gomez (D. J.)*

—o—1881c—

La escena en Madrid, en casa de Clara. Año 185...

Esta pieza pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscripción de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO ÚNICO.



Cuarto adornado sencillamente con buen gusto. A la izquierda, en primer término, chimenea sobre la que hay jarros con flores: en segundo, la habitación de Clara: á la derecha, en segundo término, una ventana: puerta al fondo, sillas, un bastidor de bordar, etc.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, *bordando al bastidor.*

Ya me canso de trabajar; hace tres horas que estoy al bastidor. Voy á regar mis flores. (*Toma un jarro que habrá sobre la chimenea, y se dirige á la ventana.*) Ah! mi vecino...—Muy buenas.—(Es guapo.)—Mil gracias... es usted muy amable. (Qué galante!)—Sí?—(*Retirándose precipitadamente de la ventana.*) Qué atrevido!—Pues no ha osado decirme!...—Es igual: creo que con tres meses que lleva de hacerme la corte, bien se le puede dispensar... Y es arrogante mozo... mucho mejor que ese señor Olivilla del cuarto principal, con su peluca rubia... y tan feo... Continuemos nuestra tarea. (*Se sienta al bordador.*)

ESCENA II.

CLARA. EL SEÑOR PEDRO.

Pedro. (*Apareciendo por la puerta de la izquierda, y*

ocultando un ramo de flores bajo el mandil : cantando.)

Venid mañana al prado,
mañana hay fiesta aquí. (1)

Felices, señorita Clara... Dé usted su permiso?

Clara. Ah! es el señor Pedro! Adelante.

Pedro. Siempre trabajando como una abeja: qué laboriosidad!

Clara. Y qué hemos de hacer? (*Sigue trabajando.*)

Pedro. Aunque soy palomo viejo
tengo mucha calía... (2)

Y á propósito de palomas: á que no sabe usted lo que me trae á su habitacion?

Clara. No es difícil adivinarlo. A que viene usted como todas las mañanas...

Pedro. (*Sacando el ramillete.*) Justo!

Aquí te presento,
esposo y señor... (3)

Tome usted.

Clara. (*Rechazando el ramillete, que el señor Pedro vuelve á guardarse.*) Pero, señor Pedro, por qué está usted siempre cantando? No ve usted que se fastidian los inquilinos?

Pedro. Qué quiere usted? la fuerza de la costumbre! Yo no he sido siempre el señor Pedro... En mi juventud... A que no acierta usted, señorita Clara, lo que he sido en mi juventud?

Clara. Tambor?

Pedro. Qué blasfemia! He sido tenor de zarzuela en los teatros de provincia... Sí señora, tenor!

Clara. Usted tenor? Pues sí tiene usted voz de gallo inglés!

(1) El Valle de Andorra.

(2) Tramoya.

(3) Estreno de un artista.

Pedro. Tengo!... tengo! pero antes la tenia de rui-
señor.

Clara. Ya! y la perdió usted.

Pedro. Completamente. Mi voz se fué apagando como un candil sin aceite. Asi que los empresarios observaron que no daba el do, me pusieron de patitas en la calle... Digo mal, me dejaron de comparsa. Me hicieron salir de soldado en el Duende, cuando habia hecho antes de coronel. Mi honor artistico se resintió de esta bajada en el escalafon... y me decidí á ser zapatero de viejo; Dios mio! remendon! Y decir que yo cantaba con tanta gracia como un rui señor... Ay! sí señora! mi voz se remontaba hasta las nubes y se hundia hasta los abismos! Yo tenia una voz elástica... pero, ay de mi! un dia tiré demasiado de ella, y se rompió.

Clara. Pobre señor Pedro!

Pedro. Pero conservo aun mis fueros de artista. Eso sí; portero de legítimo nombramiento de esta casa, y zapatero de viejo del barrio, me envanezco de haber pertenecido al teatro: vista mi desgracia, me he hecho filósofo, y con el mismo entusiasmo echo unas medias suelas que entono una docena de gorgoritos. Aun me deleito recordando aquello del Valle de Andorra:

Hijo fiel de estas montañas, (1)
mas que pompa y vanidad
yo prefiero mi cabaña
y mi santa libertad.

Tarará.

Tarará.

Clara. Pero me está usted taladrando los oidos.

Pedro. Mi mujer es la que no se aviene á reemplazar el cerote y las lesnas por las fusas y semifusas; pero la mujer ha nacido para sufrir: es una borrega que nace dispuesta para el sacrificio. Ah! electrizado con la memoria de mis marchitos laureles, me olvidaba de lo mejor. Antes de volverme á mi huronera, dignese usted, señorita, aceptar el ramillete de vuestro vecino del cuarto

(1) *El Valle de Andorra.*

principal, don Melquiades Olivilla, que me ha prometido una onza el día que logre ser amado de usted.

Clara. El señor Olivilla me fastidia... me carga: ya se lo he dicho á usted mil veces.

Pedro. No hablemos una palabra mas. Los ex-tenores no somos pesados: llevaré este ramillete á mi cara mitad. (*Yéndose.*)

La reina de las flores (1)
debemos elegir.

Ah! señorita Clara, ahora sí que se me olvidaba lo mejor.

Clara. Qué?

Pedro. (*Metiéndose las manos en los bolsillos.*)

Viva, viva mi Berta, mi amor: (2)
liriró.

Sin mi Berta no puedo vivir:
lirirí.

Clara. Y era eso lo que queria usted decirme? Necesitaba usted lanzar una voz de conejo resfriado?

Pedro. No insulte usted la desgracia, señorita Clara. Quería decir... pero ante todo, me perdona usted?

Clara. Yo! de qué?

Pedro. Yo diré á usted. Hace quince días, entraba un gallego con diez y ocho sillas á cuestas, para el vecino del cuarto segundo... por la puerta de casa; y yo que estaba allí tomando el sol, quise apartarme para dejarle pasar... pero fué tarde... sentí un ruido particular, crrr! era que se desgarraba mi viejo sobretodo. El bárbaro gallego habia enganchado en un bolsillo un pié de silla! Al punto le di á componer... Me lo han devuelto hoy... y ácierte usted lo que he encontrado en este bolsillo!

Clara. Qué! el pañuelo!... cigarros!...

Pedro. No... una carta para usted que habia recibido el mismo día de la desgracia... y que se me olvidó.

(1) *El Valle de Andorra.*

(2) *Catalina.*

Clara. Una carta para mí?

Pedro. (Dándosela.) Aquí está. Ahora ve la luz despues de quince dias de encierro.

Clara. Pues está buena la gracia.

Pedro. No me hable usted; conozco mi falta. Mea culpa! Si hubiera podido llorar... hubiera llorado: no se enoje usted.

Clara. (Tomando la carta.) En fin, ya qué hemos de hacer, me conformo.

Pedro. Ah! usted me vuelve la sangre á las venas. Si diera el do sostenido no estaria tan contento. Quede usted con Dios, señorita Clara.

Me marchó á la montaña, (1)
y armando desde allí,
ay de ellos si se atreven
mis pasos á seguir.

ESCENA III.

CLARA.

Vaya un olvido! Quince dias de retraso! (Abriéndola.) Ah! es de Elisa, mi prima de Tembleque. (Lée.) Veamos: «Mi querida prima Clara: mi última carta fué alegre, esta es triste: iba á casarme, como te dije, con don Carlos Alvarez, y mi futuro marchó á Madrid á comprar los regalos de boda; pues bien, despues de tres meses que está en esa villa, ha escrito hace poco á mi padre, diciéndole que ha mudado de parecer y que se queda en Madrid. Mi madre está indignada, y yo... yo lloro... porque le amaba y le amo aun mas desde que sé su infame conducta.» Qué hombre! Todos están cortados por una tijera! (Leyendo.) «Mi felicidad ha concluido: compadéceme, prima mia.» — Elisa.—Pobrecilla! cuánto lo siento! Ella tan buena, tan linda!... Qué hombres! Y mi tia tan bondadosa... que me ha servido de madre... y me ha dado cuanto poseo... Qué no haria yo por consolarlas?... Ay! por desgracia nada puedo hacer... (Se sienta á trabajar

(1) *El Valle de Andorra.*

al bastidor; llaman muy quedito á la puerta de la izquierda.) Pase el que sea.

ESCENA IV.

CLARA. CÁRLOS.

Carlos. (Con un birretito puesto.) Si usted me permite...

Clara. (Ah! es mi vecino de enfrente... tanto mejor... me distraerá.) Y á qué debo la honra de esta visita?

Carlos. Señorita Clara, me quiere usted hacer un favor?

Clara. Segun y conforme.

Carlos. Quiere usted prestarme una aguja?

Clara. Una aguja! para qué?

Carlos. Seguramente que será para coser.

Clara. Pero... coser usted?

Carlos. Yo. Se estrañará usted? Pues esto es un cuento que quisiera tuviese usted la amabilidad de escuchar el prólogo. (Movimiento de Clara.) Es muy cortito.

Clara. Vaya, cuente usted. (Se sienta al bastidor.) Con su permiso seguiré trabajando.

Carlos. Si, sí; como si estuviera usted en su casa, lo mismito.

Clara. (Trabajando.) Ya escucho.

Carlos. En una ocasion habia un jóven no mal parecido, que una mañana tenia que hacer una visita, y tuvo la fatal idea de ponerse un cuello postizo. No por gusto, porque estaba horrible con él, sino por la moda... este jóven, no mal parecido, queria seguir la moda. Pues bien, en el momento de embutirse en el citado cuello, echó de ver que le faltaba la cinta. Dónde está este diablo de cinta? gritaba solo este jóven, no mal parecido; pero viendo que no salia ninguna hada de la chimenea con la cinta... bajó ciento veinte escalones, volvió á subir otros tantos, y llamó á la puerta de un ángel, que oculta sus alas bajo los piegues de un sencillo vestido de muselina, y se encontró en una habitacion lindísima, donde todo respiraba alegría, felicidad y amor. Aquí concluye el prólogo. Ya habrá usted adivinado, Clarita, que el jóven, no mal parecido, soy yo; que el ángel que oculta sus alas... es

usted, sí... sí... usted... y que una aguja puede dar ocasion...

Clara. (*Levantándose.*) (Poco á poco. Esto podría ir demasiado lejos.) Vecino, aquí tiene usted la aguja.

Carlos. (*Tomándola.*) Oh! gracias... Démela usted que la coloque sobre mi corazón. (*Pinchándose.*) Ay!... esta aguja no se separará de mí. Déme usted otra para coser el cuello.

Clara. Eso no. De aguja en aguja llegaría usted á pedirme... Conténtese con esa. Me parece que es bastante para primera entrevista.

Carlos. Me echa usted á la calle.

Clara. De ningun modo. Pero le suplico á usted...

Carlos. La misma edicion, corregida y aumentada... En fin... señorita, tengo el honor... (*Se dirige á la puerta.*)

Clara. (*Saludando.*) Vecino...

Carlos. (*Deteniéndose y volviendo.*) Dígame usted, vecina, la cree usted de bastante fuerza?

Clara. A quién?

Carlos. A la aguja.

Clara. Si es inglesa!!

Carlos. Ah!! Pues si es inglesa...

Clara. Y del número 3.

Carlos. Ah! Usted dispense... siendo del número 3... (*Saludando.*) Vecina...

Clara. (*Id.*) Vecino... (*Se sienta al bastidor.*)

Carlos. (*Deteniéndose otra vez.*) Oh! la timidez... el miedo! qué cosa tan necia es la timidez!... Estúpido, que tiemblo delante de una mujer...

Clara. Y bien, caballero...

Carlos. Vecinita, quiere usted darme un consejo?

Clara. Sobre qué?

Carlos. Cómo me arreglaría para decirla á usted que la adoro?

Clara. Eh!

Carlos. Para decirla que estoy loco por usted... que me arrojaría al estanque del Retiro en Enero á nadar con los patos, si esto le diese á usted gusto... que sueño con usted dia y noche... que exijo el precio de tres meses de amor y de latidos del corazón! el precio de una pasión de noventa dias de fecha: con que diga

usted, cómo me arreglaría para decir á usted todo esto?

Clara. Y diga usted, vecino, cómo haría para decirle que yo no quiero aves de paso, y solo daré mi corazón y mi mano al que me lleve al altar?

Carlos. Qué he escuchado!! Eso es lo que yo quiero... Vamos á casarnos.

Clara. Pero esto es un escopetazo. Usted no me conoce, y...

Carlos. Sí tal. La estoy viendo á usted noventa mañanas regar sus flores, y esto me basta.

Clara. Pero yo no conozco á usted.

Carlos. Yo tengo doce mil reales de renta, y papá tiene un molino harinero que me cederá el día de mi casamiento.

Clara. Pero yo no tengo nada.

Carlos. Usted lo tiene todo; por otra parte, usted quiere un marido jóven? Yo tengo veinte y cuatro años. Enamorado? Hace tres meses que mi corazón no se muere mas que por usted. Buena figura? A la vista está. No soy un Narciso, pero tampoco soy un Quasimodo. Buen genio? A todo me avengo, soy una malva.

Clara. Francamente, vecino... no me disgusta usted.

Carlos. Sí? Pues vamos; vamos á casarnos.

Clara. Despacito. No puede amarse sin conocerse.

Carlos. Bueno. Voy á escribirselo á mi padre. Hasta luego. *(Se dirige al fondo.)*

Clara. Pero qué! aun no sé cómo se llama usted!

Carlos. Es verdad. Me llamo Carlos Alvarez, y soy de Tembleque.

Clara. Qué!!

Carlos. Dentro de cuatro días será usted la señora de Alvarez. Adios, hermosísima!

Clara. Pero escuche usted.

Carlos. Nada... Hasta luego! *(Se marcha, cierra la puerta, y despues vuelve á abrir.)* Clara, dentro de cuatro días... *(Se va cerrando la puerta.)*

ESCENA V.

CLARA.

Oiga usted... qué! ya no me oye! Dios mio! Carlos Al-

varez, el prometido de mi prima Elisa... el que ella tanto ama... éra mi vecino! con quien voy á casarme... No, eso no puede ser... No puedo burlar así á mis protectoras... y es preciso decirle pronto á ese caballero... que lo sé todo, y que se vaya á Tembleque á consolar á Elisa. Y si la ha olvidado? Porque parece que me ama de veras... Dios mio, qué haré para que se marche? (*Llaman.*) Si será él?

Pedro. (*Cantando dentro.*)

Ah! del valle el alba asoma. (1)

Clara. (*Disgustada.*) Pase usted.

ESCENA VI.

CLARA. EL SEÑOR PEDRO.

Pedro. Del rey de las Españas
marcial embajador. (2)

Clara. Otra vez usted? qué se le ofrece?

Pedro. Señorita Clara, vengo por vigésima vez...

Clara. Pero si sabe usted que yo no quiero ramilletes...

Pedro. Pero es que el señor Olivilla se ha insinuado de un modo que... Me ha dicho, tomándose su polvo: Portero, te doy dos duros si la señorita Clara acepta esta carta y este ramillete, y si lo rehúsa, ya no vuelvo á importunarla.

Clara. (Ah! qué idea!) Démelo usted, señor Pedro. (*Lo toma y le coloca sobre la chimenea: toma también una carta que trae el señor Pedro en la mano, y la abre.*)

Pedro. Cómo! Me deja usted el beneficio de esos cuarenta reales!... Oh dicha! Aquí tiene un ex-tenor enagenado.

Clara. (*Leyendo.*) «Señorita: soy muy sensible. No he podido verla sin enternecerme y adorarla. Si guarda usted el ramillete, subiré á arrojarme á sus piés.

(1) *El Valle de Andorra.*

(2) *Idem.*

Tengo cincuenta años y cincuenta mil duros. Espero mi sentencia en la escalera. Su mas rendido adorador, Melquiades Olivilla.» Cómo! está ahí?

Pedro. Está sentado en un escalon delante de la puerta. Es un gran partido el señor Olivilla, y á pesar de su edad, se mantiene mas fresco que una lechuga.

Clara. (Sí, es el único modo de recompensar á Elisa y á su mamá lo mucho que las debo.) Dígale usted que entre.

Pedro. Victoria! (*El señor Pedro abre la puerta de fondo, y aparece Olivilla sentado en el suelo.*)

ESCENA VII.

DICHOS. OLIVILLA.

Pedro. Levántese usted, lo ha aceptado.

Olivilla. (*Entrando.*) Es po... po... posible! se... se... ño... ño... ri... ta!

Clara. (*Ap. al señor Pedro.*) Qué es esto? es tartamudo?

Pedro. (*Id. á Clara.*) Cá! es la emocion!

Olivilla. El co... co... co...

Clara. El coco!

Olivilla. No... ei... miento... de... de... Usted me... ena... ge... na!

Clara. Aah!

Olivilla. Quie... ro... ha... cer... un... ne... ne... ne...

Pedro. (Qué dice? Hacer un nene!)

Clara. (Ave María!)

Olivilla. Un ne... go... cio...

Clara. Acabáramos!

Olivilla. Y mi... mi... mi...

Clara. Su mimí?

Olivilla. Mi... si... va... di... rá... á usted...

Clara. Ah! si, su carta. Aquí la tengo. (*Ap. al señor*

Pedro.) Pues tiene una emocion furiosa.

Pedro. (*Id.*) Es que cecea un poco.

Olivilla. (*Arrodillándose.*) Mi... pa... pa... pa...

Clara. Ah! Usted tiene aun papá?

Pedro. Si... si... debe tenerlo.

Ven, pequeñito,
ven con papá.
Oh! qué contentos
vamos á estar. (1)

Olivilla. Mi... pa... tri... mo... nio... es... suyo...

Clara. Pero levántese usted!

Olivilla. No... no... su... ma... ma... ma...

Clara. Mi mamá?

Olivilla. Su... ma... no... su... ma... no...

Clara. Poco á poco, señor Olivilla.

Olivilla. (Andando de rodillas.) Bo... bo... ni... ta!...

La... ma... ma... no... Sea usted... ge... ge... ge...
ge... (Le dá un fuerte golpe de tos.)

Clara. Que se va á ahogar!

Pedro. (Dándole golpecitos en la espalda.) Vamos...
vamos!... sosiéguese usted... (Cantando.)

Hay mas fuego en su pechito
qué en la fábrica del gas. (2)

Olivilla. Un... be... be... be...

Clara. Está balando!

Olivilla. Be... si... to!...

Clara. Caballero!

Olivilla. Yo... mu... mu... mu!...

Pedro. (Habló el buey y dijo mú!)

Olivilla. Mu... e... ro... de... ca... ca... ca... ri... ño.

Clara. Pero levántese usted.

Olivilla. Pie... pie... dad!...

Clara. Vamos!

Olivilla. Uno... na... na... da... mas!

Clara. Pero si yo no lo entiendo.

Olivilla. Es que... me... en... re... do... sol... mi... mi.

Pedro. (Ah! que tambien solfea!)

Olivilla. Sol... mio!...

Clara. Caballero, yo he permitido que usted entrara en
mi casa para escucharle de viva voz y verle de cerca:
ahora déjeme usted consultar, yo no le entiendo...

(1) *Tramoya.*

(2) *Idem.*

Olivilla. Oli... Oli... Oli... villa... se... po... ne... ne... tris... te!...

Pedro. Señorita, que se pone triste!

Olivilla. (*Levantándose.*) Vol... ve... ré... Me... quer... rá... us... ted?... A... cuér... de... se... de... mí... A... di... os... pa... lo... pa... lo... mi... ta!... (*Saludando. — Al señor Pedro yéndose.*) Qué... ta... t... t... t... al?...

Pedro. Muy bien. Hoy está la lengua espedita...

Olivilla. Es... pe... ro... en... la... es... ca... le... ra...

Clara. Muy bien!

Olivilla. A... di... os!... (*Vase Olivilla sostenido por el señor Pedro.*)

ESCENA VIII.

CLARA. EL SEÑOR PEDRO.

Pedro. (*Volviendo despues de cerrar la puerta.*) Vamos, qué le ha parecido á usted?

Clara. (*Puede servirme!*) Bien: yo lo admitiria, pero hay un inconveniente.

Pedro. Ya, el vecinito de enfrente...

Clara. Qué! sabe usted?...

Pedro. Un portero lo sabe todo. Ya sé que hoy es el primer dia que ha entrado en esta habitacion.

Clara. Sí, y me ha pedido la mano.

Pedro. Demonio!

Hoy por la mano
vengo del dueño! (1)

Clara. Y yo le he dado esperanzas...

Pedro. Diablo!

Aquí no hay mas remedio
que echar las bendiciones. (2)

Clara. Y cómo le haria yo desistir...

Pedro. Toma!... Cuando venga le diré que usted ya no le quiere!

(1) *Tramoya.*

(2) *Idem.*

Clara. Eso no! Háblele usted mal de mí!

Pedro. Cá! Tampoco. (Ah! una idea de zarzuela!) Una idea!

Clara. Qué!

Pedro. Y aun tendrá enemigos la zarzuela! siendo una cosa de tanto recurso... (Se oye llamar á la puerta.)

Clara. Es él!

Pedro. Éntrese usted en ese cuarto: yo me encargo de despacharle. (*Impeliéndola á su cuarto.*) Nada, nada: confíe usted en mí y en la zarzuela.

Clara. (Si... sí, que se vaya: yo no puedo querer al amado de Elisa.) Bien, señor Pedro, haga usted lo que quiera.

Pedro. Si... si... yo me encargo. (*Clara entra por la puerta de la derecha.*) Dios mio! voy á ganarme la onza que me prometió el señor Olivilla. (*Llaman.*) Adelante.

ESCENA IX.

CÁRLOS. EL SEÑOR PEDRO.

Carlos. (*Por el foro.*) Y la señorita Clara?

Pedro. Yo soy!

Carlos. Usted! Vaya una metamórfosis!

Pedro. Yo la represento.

Carlos. Ah! Ya conozco á usted: es el portero.

Pedro. Justo. Tiene usted talento.

Carlos. Pues bien, portero, es muy posible que me venga á vivir á esta habitacion! Tome usted este napoleon.

Pedro. Caballero, (*Tomándolo.*) no sé si debo... creer lo que me dice usted.

Carlos. Oh! sí, no se admire usted, aquí tiene usted al hombre mas feliz de los dos hemisferios.

Pedro. Ah!

Carlos. Es preciso que sepa mi dicha todo el mundo, hasta el portero... Oh! sí, sepa usted que voy á casarme con la señorita Clara, el hada de estos lugares, la perla de las modistas de Madrid.

Pedro. Es posible? Usted casarse con la señorita Clara? Desgraciado!...

Carlos. Si, portero, sí! Tendré muchos rivales celosos; tanto peor para ellos!

Pedro. Casarse usted con la señorita Clara? Desgraciado!...

Carlos. Ya me ha dicho usted dos veces desgraciado! Qué quiere usted darme á entender?

Pedro. Chist! Es... (*Mostrando la habitacion de Clara.*) Está allí.

Carlos. Y bien... qué?...

Pedro. (*Misteriosamente.*) Chist! No se lo ha dicho á usted la señorita Clara?

Carlos. Decidme! Qué?

Pedro. Entonces me callo.

Carlos. (Qué significa esto?) Portero, aquí tiene usted otro duro... pero hable usted, ó voy á estrangularle. Escoja usted. El duro... ó la estrangulacion.

Pedro. (*Tomando el duro.*) La eleccion está hecha! esperad, jóven... su simpática figura me ha conmovido, y voy á decirlo todo.

Carlos. Vamos, pronto.

Pedro. Pues... (*Deteniéndose.*) No... no digo una palabra: me dá lástima.

Carlos. Cuidado, portero! Que esto va á concluir por vias de hecho.

Pedro. (*Haciendo como que no le oye.*) Y he de quitarle esta ilusion? No: el desengaño sería demasiado cruel.

Carlos. (*Avanzando hácia el señor Pedro, y haciéndole retroceder.*) Escuche usted. Hace ocho minutos que me está usted dando tormento... Si ha creído usted burlarme... lo va á pasar mal. Cuidado, que yo soy rabioso... muy rabioso... se lo prevengo.

Pedro. También usted! Vaya un matrimonio.

Carlos. (*Subiéndose las mangas de la levita.*) Vaya! Pues que prefiere usted la estrangulacion...

Pedro. No... no... alto ahí... yo lo diré todo.

Carlos. Vamos.

Pedro. Caballerito, apóyese usted en esa silla, porque es fácil que al oirme se desmaye. Jóven, sepa usted que la que habia escogido por compañera padece una enfermedad horrible...

Carlos. Una enfermedad...

Pedro. Sí... (*Mirando á todas partes con recelo y en voz baja.*) Sepa usted que la señorita Clara... padece el vértigo.

Carlos. (*Estupefacto.*) El vértigo! Y qué es eso?

Pedro. Oh! desgraciado jóven, que no sabe lo que es el vértigo. Escuche usted lo que es. Tres veces á la semana... algunas dos... pero por lo regular cuatro... siéntese atacada de un transporte de furor... de un acceso de rabia.

Carlos. De rabia!

Pedro. Y en el momento... muerde cuanto encuentra á la mano... digo mal, cuanto encuentra á los dientes... todo lo muerde y lo desgarrá... rrrán!...

Carlos. (*Levantándose.*) Los muerde?

Pedro. Furiosamente. Es capaz, en un acceso, de inutilizarle á usted.

Carlos. Demonio! (*Cogiendo al señor Pedro por la solapa de la levita y trayéndole al proscenio.*) Portero, me engaña usted?

Pedro. Un tenor que ha perdido la voz no engaña á nadie.

Carlos. Me jura usted?...

Pedro. Palabra de honor. (Los porteros no debemos tener palabra de honor!)

Carlos. Será verdad, Dios mio! Ella rabia! ella muerde! Pero...

Pedro. Lo mas raro es que lo niega rotundamente... y en cuanto se la pasa, ya no se acuerda... A aquellos que ha mordido son á los que deja memoria de sus crisis. Hoy está fatal... es muy posible que ahora...

Carlos. Y morderá?

Pedro. Es probable. Voy á anunciarle la visita de usted. (*Entra en la habitacion de Clara.*)

Carlos. (*Solo, cayendo sobre un sillón, sobre el que deja su birrete.*) El vértigo! debe ser horroroso... y yo he de casarme con una mujer que muerde... No... no... me quedo soltero, y me libro de sufrir un dia algun menoscabo en mi individuo... Pero, y si ese portero ha exagerado...

Pedro. (*Saliendo.*) Aquí está, señorita.

Carlos. (*Ella! Veremos.*) (*Clara y el señor Pedro salen por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA X.

CÁRLOS. CLARA. EL SEÑOR PEDRO.

Clara. (*Haciéndose la sorprendida.*) Ah! Usted aquí, caballero! Dispense usted, hoy estoy algo indispuesta, y me entré á descansar.

Carlos. Si acaso incomodára á usted...

Clara. De ningun modo. (*Se sienta al bastidor.*) Tome usted asiento.

Pedro. (*Bajo á Cárlos.*) Mirela usted bien!

Carlos. Qué?

Pedro. Tiene la nariz pálida... y aun observo cierto espumarajillo...

Carlos. (*Id.*) Y es verdad. Tiene la mirada fija y triste. Qué modo de mirar! (*Se aleja un poco.*)

Pedro. (*Pasando junto á Clara en voz muy baja.*) Un acceso... ó todo se ha perdido.

Clara. Pero si no sé. (*Bajo al señor Pedro.*)

Pedro. (*De cualquier modo! Muérdale usted, si es necesario... un acceso y fuerte.*) (*Pasa al otro lado.*)

Carlos. (*Aproximándose á Clara.*) Hoy hace un dia hermosísimo!

Clara. Es verdad... de buena gana iría á pasearme. (*Dando gritos sobresaltada.*) Ah! ah! (*Cárlos se aleja.*)

Pedro. (*Bajo á Cárlos.*) Huya usted; esto empieza ahora. (*Pasa junto á Clara, y le dice en voz baja:*) Mas fuerte.

Clara. (*Como luchando con su dolor.*) Habrá mucha gente en el Prado... Ah! ah! (*Convulsiones y gritos. — Cárlos se aleja mas.*) Qué alejado está usted, Cárlos... venga usted á mi lado. (*El mismo juego.*) Ah! ah!

Carlos. Ya... sí... sí... con mucho gusto. (*Retirándose cada vez mas. — El señor Pedro ha pasado á la derecha de Cárlos. Clara, cada vez mas agitada, desgarrará lo que hay en el bastidor.*)

Pedro. (*Bajo á Cárlos.*) La crisis será terrible!

Carlos. Lo cree usted así!

Clara. (*Dirigiéndose á Cárlos, que va retrocediendo siempre.*) Cárlos, déme usted el brazo y saldremos... (*El mismo juego.*) Ah! ah! (*Muy fuerte.*) Ah!

Pedro. (*Cuando pasa Cárlos por su lado.*) Las pantorrillas de usted corren peligro.

Carlos. Cielos!

Clara. Ah! ah! ah!

Carlos. Huýamos.

Pedro. Salvémonos! (*Vanse corriendo por el foro Carlos y el señor Pedro.*)

ESCENA XI.

CLARA, riendo, se echa sobre una silla.

Já! já! já! Pobre jóven! se lo ha creído! (*Levantándose.*) Bien ha salido la treta del portero. Sí, pero yo he perdido un marido! Y parecía que me amaba. Por qué le he conocido? Debe estar en la ventana de su cuarto. (*Se asoma á la ventana.*) Cielos! Qué veo! está metiendo su ropa en el cofre! Dios mio! se irá á marchar... Ah! ya sale á la ventana!—Si estoy mejor!... Se marcha usted?—(*Cierra de pronto la ventana.*) Dios mio! Dice que se vuelvé á Tembleque, que no quiere mas Madrid. Qué desgraciada soy!

ESCENA XII.

CLARA. EL SEÑOR PEDRO.

Pedro. Soy yo. Qué tal? Me porto?

Clara. (*Triste.*) Bien!

Pedro. No... no vengo á que usted apláuda mi ingenio, sino á traerle esta carta que me acaba de dar el cartero.

Clara. Venga.

Pedro. (*Y aun está en la escalera el señor Olivilla.*)

Clara. Bien! Déjeme usted.

Pedro. Me marchó. (*Ganaré mi onza.*) (*Viendo el birrete de Carlos.*) Calle! el gorro del vecino! Voy á llevarselo... Hasta luego, señorita Clara.

ESCENA XIII.

CLARA.

(*Abriendo la carta.*) Es de Elisa! « Querida Clara: hace

quince dias te dije que estaba triste... hoy estoy alegre.» Qué querrá decir? (*Leyendo.*) «Me he olvidado enteramente de Carlos Alvarez, mi antiguo novio, y dentro de ocho dias me caso con un comerciante de Albacete. Tu prima, que siempre te quiere.»—Elisa! Ah! pues que ella se casa con otro, bien puedo yo casarme con Carlos! Sí, se lo contaré todo é impediré su viaje. (*Se abre la puerta del fondo y aparece Carlos.*) Ah! él!

ESCENA XIV.

CÁRLOS. CLARA.

Carlos. (Diablo! Pues no se me ha olvidado el birrete!)

Clara. Ah! Carlos!

Carlos. Sí, soy yo. (Parece que se ha calmado.) Está usted mejor?

Clara. Sí, se me pasó la melancolía.

Carlos. (Le llama melancolía.)

Clara. Viene usted á despedirse quizá?

Carlos. Pues; y al mismo tiempo por mi birrete, que me dejé olvidado! Mi viaje es indispensable. (*Buscando.*) No ha visto usted mi birrete?

Clara. (*Aproximándose.*) Sosiéguese usted; ya es inútil que se marche.

Carlos. (*Retrocediendo.*) Qué dice usted?

Clara. (*Presentándosela.*) Lea usted esta carta de Elisa.

Carlos. Dice que se casa con otro!

Clara. Lo cual le autoriza á usted á hacer lo mismo... Por lo tanto... aquí está mi mano. (*Presentándosela.*)

Carlos. (*Sin tomarla.*) Sí... ya... verdad que antes... dije á usted... pero... (Dónde andará mi birrete?)

Clara. (*Riendo.*) Ya comprendo! Es que usted aun cree?... Já!... já!...

Carlos. (Qué risa!) No... pero queria decir á usted... (Quisiera encontrarme metido ya en un coche del ferrocarril.)

Clara. Qué quiere usted decirme?

Carlos. Que á nuestra union se oponen muchos obstáculos.

Clara. No quiere usted casarse! Y por qué?

Carlos. Pues bien, porque...

Clara. Diga usted.

Carlos. (Sus ojos chispean!! Dios mio! lo que me esperaba... cuando estuviésemos solos... Hum!)

Clara. Pero acabe usted.

Carlos. Pues bien... no me caso... porque usted tiene el vértigo!

Clara. (*Riendo.*) Conque se lo ha creído usted? já! já! já!

Carlos. (Qué risa tan estridente! Qué convulsion! Va á darle otro acceso.)

Clara. Se lo ha dicho á usted el portero? Já! já! já!...
Cálmese usted; es una solemne mentira.

Carlos. Ya sabia yo que lo negaria usted.

Clara. (*Enfadándose.*) Y lo niego con toda mi alma. Si señor! lo niego. Es una broma que no quiero se lleve mas lejos! Está usted?

Carlos. Sí... sí... (Y se pone de veinte colores!)

Clara. Ese mal que usted supone no existe, ni gracias á Dios ha existido nunca.

Carlos. Sí, ya lo sé: es una complicacion de su enfermedad. Usted cree que no tiene nada... es una complicacion.

Clara. Pero aun...

Carlos. Y crea usted que lo siento de todo corazon. La compadezco á usted.

Clara. Pero usted ha jurado volverme loca con su obstinacion! Vamos, cálmese usted... siéntese aquí. (*Toma una silla y se sienta en medio del teatro.*)

Carlos. (*Retrocediendo.*) No... hoy no... otro dia: está usted ahora irritada, y podia... Usted lo ve? golpea usted el suelo con el pié! crispa usted los dedos... palidece... Me marchó. Permítame usted que me retire. (*Quiere salir.*)

Clara. (*Levantándose é impidiéndole el paso.*) No, usted no saldrá, no me dá la gana... y ese estúpido de portero, qué necesidad tenia de decirle...

Carlos. Ve usted! si usted misma lo confiesa?

Clara. (*Furiosa.*) No... no... mil veces no... esto es demasiado! todo el mundo se ha conjurado hoy para enfurecerme! Ah! yo rabio...

Carlos. (*Dando un salto.*) (Ya rabia!) Vamos... vecina,

vamos... calma... (*Toma una silla, y se la coloca delante como para defenderse.*)

Clara. Yo necesito desahogarme con algo. (*Tira lo que hay sobre la chimenea.*) romperlo todo! Qué corage!

Carlos. (*Alejándose y resguardándose aun con la silla.*)
(Ya le vuelve el acceso. Digo, lo que me esperaba la noche de boda.)

Clara. Y usted... usted que es tan simple... tan crédulo... tan necio, para creer todo esto. Oh! he de vengarme... quiero tener el gusto de maltratarle, de arañarle, de morderle. (*Yendo hacia él.*)

Carlos. (*Tirando la silla, y corriendo por la escena.*)
De morderme! Sálvese el que pueda!

Clara. No... no saldrá usted de aquí... ya estoy furiosa...

Carlos. Sí? Pues aquí... (*Se entra en la habitación de Clara, y cierra.*)

ESCENA XV.

CLARA. EL SEÑOR PEDRO. OLIVILLA.

Pedro. (*A la puerta del fondo.*) Aquí la tiene usted... se ha marchado el galán!

Clara. (*Distraída, sin mirar al señor Pedro y á Olivilla.*) Y cómo haré para desengañarle?

Olivilla. Pa... pa... pa...

Pedro. (*Llama al papá.*)

Olivilla. Pa... lo... mi... ta... yo... so... so... so... soy!...

Clara. (*Volviendo la cabeza.*) Ah! ve usted, señor Pedro, lo que ha conguido con sus enredos?

Olivilla. (*Arrodillándose.*) Yo... es... estoy... loco... de a... ale... gría y de... a... mor! ca... ca... na... rio!

Oli... oli... oli... villa... es... feliz!

Carlos. (*Entreabriendo la puerta.*) Qué es esto?

Pedro. El señor Olivilla lo sabe todo; le he contado la burla del vecino, que ha creído la farsa del vértigo.

Carlos. (*Ah, pillo, en cogiéndote...*)

Pedro. Y ha bailado de alegría!

Olivilla. (*Levantándose y dando saltitos y palmadas.*)

Jus... jus... to... yo... me... ale... gro... mu... mu...

cho... y ha... ha... i... lo... et... ve... ve... ei... no...

Jé! jé! jé! (*Le dá la tos.*)

Carlos. (*Saliendo furioso y dando un pescorón á Olivilla, que le vuelve la peluca.*) Viejo estúpido! y tú, (*Agarrando al señor Pedro por el cuello.*) infame portero, vil farsante, vas á morir estrangulado! Toma. (*Le dá en las corvas, y lo sienta en el suelo.*)

Clara. Déjele usted, Cárlos: y ahora, se convence usted de lo que le decia?

Olivilla. (*Que se ha estado componiendo la peluca, se dirige á Cárlos con el baston levantado.*) As... ase... si... no... pi... llo... como... se... entiende... in... fa... me.

Clara. (*Deteniendo.*) Cárlos!

Carlos. Ah! pícaro viejo! voy...

Clara. No... no!

Olivilla. Y... usted... em... bus... te... ra...

Carlos. (*Desasiéndose de Clara.*) Fuera de aquí, baboso! Fuera! Se atreve usted á insultarla?

Olivilla. (*Retrocediendo á la puerta del foro porque le amenaza Cárlos.*) Sí... sí... se... ha... bur... la... do... de... mí!

Carlos. Sí? Pues vaya usted á contar los escalones con la cabeza. Allá va!

Olivilla. Ay! so... so... cor... ro... (*Cárlos coge á Olivilla, y figura echarle á rodar por las escaleras: se oye el ruido de un cuerpo pesado que baja rodando.*)

Pedro. Jesus! Ha dado veinte vueltas en un segundo! Pobre Olivilla!

ESCENA ÚLTIMA.

CLARA. CÁRLOS. EL SEÑOR PEDRO.

Clara. Y usted que no queria convencerse...

Carlos. Ah! dispense usted, Clara mia, he sido un imbecil!

Pedro. (*Bajando y poniéndose delante de Cárlos.*) Máteme usted... lo merezco.

Carlos. No; toma, portero, por la broma que me has jugado.

Pedro. Gracias, gracias! (Una onza! lo que me habia prometido Olivilla!) Viva la juventud.

Clara. Conque ya no me tendrá usted miedo?

Carlos. No; ahora la amaré á usted con toda mi alma: mañana estará mi papá en Madrid; nos casaremos, y luego nos iremos todos á vivir á Tembleque.

Clara. Y antes de que la boda

se verifique,

una cosa me falta,

que pido humilde.

Es... casi nada,

y que dármelo puedes...

Una palmada.

FIN DE ESTA PIEZA.